

## CÓMO SER MUSICO PROFESIONAL

Se profesional en algo no sólo implica tener un título profesional o haberse graduado de una institución de enseñanza, sino sobre todo, implica tener la actitud de un profesional.

Al que no se dedica de manera profesional a una determinada actividad, generalmente se le llama *aficionado*, y al que está en medio de estas dos categorías se le llama *semi profesional*. Pero hablemos de los músicos cristianos en nuestro medio. ¿Qué distingue a un músico profesional de un aficionado? Desde el punto de vista de nuestra idiosincrasia latina, analicemos algunas diferencias:

### **Primero: EL TIEMPO DEDICADO AL ESTUDIO**

En las mejores universidades y escuelas de música del mundo se le exige al alumno estudiar su instrumento, o la voz en el caso de los cantantes, al menos entre 3 y 5 horas diarias de estudio individual, fuera de las otras materias teóricas y prácticas que pueda tener. En cambio, un músico aficionado, posiblemente practicará su instrumento o voz dos o tres veces a la semana durante alrededor de media hora o menos. Es más, incluso algunos músicos en las iglesias practican su instrumento directamente en el ensayo grupal semanal y algunos directamente en el culto o la presentación. No es de extrañar por qué exhibimos muchas veces una calidad interpretativa tan baja en las iglesias.

Por supuesto que el tiempo que uno tenga disponible para la música es clave. Algunos músicos aspirantes trabajan y otros estudian en el colegio o la universidad para conseguir una profesión que le brinde mayores posibilidades de trabajo. Pero la realidad no cambiará para solidarizarse con nuestros problemas de tiempo, pues todavía necesitamos dedicarle al instrumento o la voz entre 3 a 5 horas diarias como mínimo para llegar a ser profesionales, tal y como se hace en el resto del mundo. Hay que sacarle tiempo al tiempo, no queda otra opción.



### **Segundo: UN ESTUDIO METÓDICO DE LA MÚSICA**

Un músico aficionado cuando quiere practicar, toma su instrumento y por lo general tratará de tocar algunas canciones, ejecutar algunos ejercicios que aprendió, avanzar desesperadamente a otros ejercicios más difíciles, y así sucesivamente dentro del lapso de 20 o 30 minutos hasta perder finalmente el interés en lo que está haciendo, hasta la próxima vez que sienta el deseo de volver a practicar la voz o el instrumento.

Para un músico profesional, la palabra clave es un estudio metódico. Es decir, un estudio organizado con un programa de avance determinado y según varios niveles correspondientes a una metodología que le asegure el éxito. Este es el tipo de estudio que uno encuentra en buenas escuelas y universidades de música, pues en la música no hay ningún secreto, y si lo hay, el único secreto es: estudiar, estudiar y estudiar en base a una buena metodología.

Ahora bien, no todos tendrán el privilegio de estudiar en una buena institución de enseñanza musical dentro o fuera del país, y sin embargo hay muchos músicos profesionales que supieron salir adelante sin haberse graduado de una institución formal de enseñanza, porque supieron aprovechar lo que encontraron a su alcance: libros, talleres, cursillos, clases maestras, libros, más libros y más libros... es decir, se hicieron de un método propio y bien organizado.

### **Tercero: PLANIFICACIÓN, PREPARACIÓN Y PUNTUALIDAD**

No puede uno ser profesional cuando lo deja todo a la improvisación. Cuando uno no planifica de antemano lo que debe hacer, o la preparación y estudio que debe tener para una determinada actividad musical a realizar. Tampoco es una actitud profesional llegar siempre tarde a los ensayos, presentaciones, pruebas y demás; mucho menos es una actitud de madurez personal básica.

Sin embargo muchas iglesias están llenas de músicos y ministerios que no planifican su trabajo fijándose metas para obtener un progreso técnico y musical paulatino. Por supuesto, hay también quienes tocan y cantan bien, nadie lo duda, pero siguen tocando y cantando igual que hace 2, 3 o 5 años atrás sin mostrar ningún progreso musical, y lo triste es que en realidad no tocan o cantan tan bien como ellos piensan, sino que como reza el dicho: En tierra de ciegos, el tuerto es rey.

Hay quienes no ensayan y llegan tarde, o creen tener el derecho a faltar o llegar tarde, hay quienes incumplen sus compromisos, hay quienes por no haber ensayado terminan tocando cualquier cosa.

Pero una actitud profesional demanda de uno no dejarlo todo a la improvisación, sino planificar, demanda también una preparación exhaustiva con horas y horas de preparación individual y grupal, y por supuesto, demanda que uno sea puntual y sepa cumplir sus compromisos.

### **Por último: UN COMPORTAMIENTO SOCIAL ADECUADO**

El comportamiento social es tan importante, sin embargo indudablemente en todo el mundo existen los músicos profesionalmente arrogantes, los ídolos, los que creen que todo el universo gira en torno a ellos; y por supuesto, en la iglesia cristiana no debería existir este tipo de comportamiento, aunque en la realidad lamentablemente también existe. Aquellos que siempre están a la defensiva creyendo que el resto de los músicos están permanentemente complotando contra ellos, o que la organización del evento les jugó sucio porque les ubicaron al principio o al final del programa del concierto, o que todos los sonidistas siempre les sabotean la presentación, o que sienten que su habilidad no está siendo debidamente reconocida por la iglesia.

Sin embargo, gracias a Dios hay también músicos que son profesionalmente humildes, centrados, para nada arrogantes y generosos, quienes no creen ser mejores de lo que son, ni tampoco se creen menos con una falsa pretensión de humildad. Están quienes entienden las circunstancias y ven más allá de lo físico y lo natural y saben en el fondo que la música no es un fin en sí mismo, sino solamente un medio, una herramienta para un fin espiritual mucho más importante y trascendental que el hecho de brillar personalmente por el espacio de 15 minutos en un escenario. Entienden que lo más importante es compartir el mensaje de Cristo, pero entienden también que hay que hacerlo bien, no como sea. Estos están más cerca de ser llamados

profesionales porque actúan como profesionales.

Y la pregunta final para todos quienes nos consideramos músicos cristianos es: *¿Será que en la iglesia del Señor hemos demasiados aficionados tratando de pasar como profesionales?*

Y no sólo aficionados en la música, sino peor aún, aficionados en la Palabra, sin la madurez espiritual requerida, *cuasi* carnales... A estos últimos la Biblia los llama neófitos. Queda mucho para reflexionar.

**Raúl Alvarez**

**Alábenle! Producciones**

[alabenle.tripod.com](http://alabenle.tripod.com)

Comunícate con nosotros escribiendo a nuestro correo [alabenle@hotmail.com](mailto:alabenle@hotmail.com)

Recibiste este correo porque te has incluido a nuestra lista de correo, o porque algún amigo solicitó que te enviáramos información. Si no deseas seguir recibiendo nuestros correos, escríbenos solicitando tu baja.